

# Una mirada de la minería argentina en el siglo XIX a través de los relatos de viajeros

*Dra. María Cristina Vera de Flachs  
CONICET- Universidad Nacional de Córdoba-Argentina*

*“[...]Ya no con la espada, sino con la pluma  
y el cuaderno de notas. Ya no en pos de la  
riqueza material, sino buscando la comprensión  
y el análisis [...]”.*

Alexander von Humboldt. *Del Orinoco al Amazonas*.

## INTRODUCCIÓN

La ilusión de los metales fue capaz de motorizar gran parte de la Conquista de América y aunque muchos de los que se internaron en el Río de la Plata, pronto comprendieron que en estos territorios era improbable encontrar “la ciudad de los Césares”, siempre se mantuvo la utopía. Y ella fue la que impulsó las incursiones mineras en la Argentina durante el siglo XIX.

Oro y plata; esos fueron los metales principales que interesaron a los mineros de esa centuria, particularmente en sus primeros cincuenta años. En pos de conseguirlos capitalistas locales y extranjeros se embarcaron en proyectos de dificultosa realización, y el resultado no siempre fue el mejor. Y eso se explica porque desde la época de la independencia los trabajos mineros se vieron obstaculizados por los conflictos internos y externos que enfrentó la Nación en el período de estudio, entre ellos la larga y desastrosa guerra civil con la presencia de las montoneras en el noroeste y la guerra con el Paraguay después. El proceso fue siempre el mismo: las minas debían interrumpir sus labores a causa del reclutamiento de sus peones o por la huída de los empresarios quienes, ante una situación de inseguridad, apresuradamente se refugiaban en los cerros para esconder mulas y caballos para salvarlos de la confiscación. Con el paso del tiempo y ante la presión de compañías extranjeras se consiguió la excepción del servicio militar a los mineros, sin embargo las distancias conspiraban contra el cumplimiento de esas leyes y los enrolamientos continuaron. A partir de 1880 las cuestiones bélicas que asolaron a la Argentina con anterioridad fueron desapareciendo y la ley se cumplió. Pero ese no fue el único problema que incidió para que, durante el período que nos ocupa, las minas argentinas, algunas muy ricas, se abandonaran cuando aún había mucho que esperar de ellas. La explotación irracional y nada tecnificada de los yacimientos, la presencia de agua en galerías y socavones era un obstáculo insalvable para extraer el metal, por eso muchos criaderos sólo tuvieron explotaciones superficiales guardando una gran riqueza interna inexplorada. Por otra parte, las obstrucciones sufridas taponaban el ingreso a las galerías, el aire interior se enrarecía y cargaba de sustancias nocivas, ya fuesen por gases o partículas de polvo, que penetraban en los pulmones de los trabajadores. Fueron pocos los capitalistas con capacidad para afrontar el gasto de instalar bombas hidráulicas para extraer el líquido, además en muchas ocasiones la maquinaria se descomponía por

el uso y ante la falta de repuestos se hacía imposible su reparación. Sumado a ello, el transporte del mineral al puerto era otro inconveniente insoslayable<sup>1</sup>.

Merece recordarse que a partir de 1880 se inicia una época propicia para las inversiones mineras en gran escala en la Argentina. En las tres últimas décadas del siglo XIX los capitalistas extranjeros, particularmente los británicos entusiasmados con lo que estaba ocurriendo en Australia y África pensaron en tentar suerte en ella invirtiendo en dicho negocio, atraídos fundamentalmente por el impetuoso desarrollo ferroviario y la ampliación de las redes de transporte a escala mundial que incrementaron notablemente la posibilidad de incentivar el intercambio comercial. Minas explotadas en el pasado, destruidas o inundadas volvieron a ponerse en servicio con distintos resultados.

## LOS RELATOS DE VIAJES Y LA MINERÍA

Desde hace relativamente poco tiempo los relatos de viajes a América que antaño tuvieron fama de inútiles han recobrado un renovado interés para los especialistas en ciencias sociales. Esas fuentes primarias impresas estaban destinadas a ser leídas por un público contemporáneo al autor que se interesaba por este continente exótico y desconocido. Algunos de esos libros curiosos que forman parte de las bibliotecas americanas fueron presentados como artículos en diarios o revistas; otros simplemente como memorias de viajes y, en otros casos, eran trabajos científicos que pretendían dar información más veraz sobre diversos temas con el fin de inducir a empresarios o capitalistas europeos a invertir en estas regiones del mundo que, por lo general, nunca visitarían personalmente<sup>2</sup>.

La lectura de esos textos, escritos en su mayoría por europeos que recorrieron distintas partes de Argentina durante el XIX, conforman un interesante corpus documental y hasta literario y merecen rescatarse en tanto, en su momento, concitaron el interés de políticos, empresarios y público en general pues sus revelaciones dieron a conocer las posibilidades del país y su población.

En líneas generales, los viajeros que hemos seleccionado para este artículo, no eran mineros de profesión, sino que, por distintas circunstancias e intereses, pasaron por los diferentes distritos mineros, observando u experimentando científicamente lo que luego volcaron en sus libros sobre lo que habían visto o habían creído ver. Pero todos ellos con sus aportes han contribuido a enriquecer el conocimiento de la realidad minera argentina por lo que algunas obras alcanzaron gran renombre.

En las páginas que siguen presentamos cronológicamente y en distintos espacios geográficos una diversidad de viajeros cuyos escritos comparten con matices conceptos análogos. Debemos aclarar que como toda selección es arbitraria en tanto hemos dejado de lado no sólo muchos autores sino que de los elegidos solo podemos hacer referencia a unos pocos párrafos, de todos modos creemos que la muestra es lo suficientemente representativa para pintar la realidad minera a lo largo de la centuria estudiada y en varias partes del amplio territorio nacional. Al presentar al autor, trazamos un breve esbozo del contexto histórico en el que les tocó moverse, señalando los motivos que los condujeron a los distintos distritos mineros y los propósitos de sus narraciones.

---

1 Norma Riquelme y María C. Vera de Flachs, *La quimera del oro, cincuenta años de historia de minas y mineros en la Argentina*, Córdoba, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 2004.

2 Michel Bertrand y Laurent Vidal (dir.), *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances*, Paris, Presses Universitaires du Mirail, 2002.

## LA MIRADA DE DOS VIAJEROS INGLESES: HEAD Y CAMPBELL SCARLETT

Fracasada la tentativa de penetración política con las invasiones de 1806 y 1807, Inglaterra intentó ingresar al país a través de la inserción económica. Para ello era imprescindible conocer cuál era la realidad del suelo con el que pensaban comerciar. Esto explica la cantidad de viajeros ingleses que, con distintos fines, recorrieron la Argentina en el XIX. Head, Campbell Scarlett, Joseph Andrews, John Miers, J. Miller, Samuel Haig, los hermanos John y William Parish Robertson y Robert Proctor, fueron algunos de los que luego de viajar por el país escribieron sus memorias de viajes. Todos ellos de alguna manera se ocuparon más o menos directamente del entusiasmo despertado en Inglaterra por los negocios de la América del Sur, lo que motivó la emigración de capitales y hombres con resultados dudosos y muchas veces desastrosos como consecuencia del desconocimiento de cómo moverse en la región y relacionarse con los políticos de esta naciente República. Un caso paradigmático fue el de Bernardino Rivadavia, quien como ministro de Gobierno de Martín Rodríguez en Buenos Aires, dictó el 24 de noviembre de 1823 un decreto por el que se lo autorizaba “para promover la formación de una sociedad en Inglaterra destinada a explotar las minas de oro y plata” que existían en el territorio de las Provincias Unidas. Como Buenos Aires carecía de minas, el decreto aclaraba que “las bases de la sociedad se han de presentar previamente para recabar que sean aprobadas por los gobiernos a quienes interese”. El ministro porteño, constituyéndose en gestor oficioso de las ausentes provincias mineras, se designaba a sí mismo para “introducir en ellas un capital considerable proveniente del exterior” a fin de “remover los inconvenientes que retardan el arribo del país al destino que le está asignado”<sup>3</sup>.

Rivadavia viajó a Londres donde entabló relaciones con Jhon Hullet, del banco Hullet Brothers, con quien conformó una sociedad con un millón de libras de capital denominada *Rio Plata Mining Association* para explotar “todas las minas de las Provincias Unidas del Río de la Plata”, presidiendo el mismo el directorio provisional con 1.200 libras de sueldo. Entre el 4 y el 24 de diciembre de 1824 se lanzaron las acciones a la bolsa. Previamente circuló profusamente entre los ahorristas ingleses un prospecto sobre las enormes riquezas minerales argentinas, lo que hacía pensar que la *Mining* tendría un éxito colosal. En esos años en Inglaterra se escribía, se hablaba y se hacía una propaganda enorme de las riquezas naturales de Hispanoamérica, inexploradas hasta entonces.

Las esperanzas estaban puestas especialmente en las minas del cerro Famatina en la provincia de La Rioja cuya riqueza se asentaba en la plata más que en el oro. El mencionado cerro había sido desde los primeros tiempos de la conquista sinónimo de riquezas en metales preciosos, al punto que se lo presumía como “el nuevo Potosí” de Tucumán. Sin embargo, las explotaciones de cierta envergadura habían comenzado en los prolegómenos de la independencia.

Francis Bond Head (1793-1875), un minero nacido en Rochester en 1793, educado en la Academia Militar Real, fue nombrado en 1811 teniente de ingenieros por lo que se alistó en el ejército británico y luego de prestar servicio en Malta y Waterloo se retiró con el grado de mayor<sup>4</sup>.

El 1 de julio de 1825 Head vino a Argentina como gerente de la empresa *Rio Plata Mining Association*, acompañado por tres capitanes de minas escoceses y tres mineros. A poco de llegar partió de Buenos Aires a galope de caballo y cruzó los Andes en dos ocasiones para visitar minas de Argentina y Chile, con el único fin de inspeccionarlas y después de bajar al fondo de todas se ocupó

---

3 Se ocupó del tema José María Rosas, *Rivadavia y el imperialismo financiero*, capítulo VI. LA “RIO PLATA MINING ASSOCIATION”, Buenos Aires, A. Peña Niño Editor, 1974, 3 edición.

4 Tras un intento fallido de convertirse en jefe de la fuerza de la Metropolitana de Londres fue nombrado jefe asistente de comisionado de pobres y luego teniente gobernador de Canadá.

de hacer un informe de cada una de ellas que consideró no debía publicar porque esos datos los obtuvo de las reuniones que tuvo con ministros, gobernadores y otros individuos y pensaba que eso significaba violar las noticias que le dieron sobre ellas.

En efecto, Head recorrió las zonas mineras de Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan y La Rioja: en Córdoba no encontró yacimientos, los de Mendoza le parecieron pobres al igual que los de Famatina. En La Rioja se entrevistó con el caudillo Facundo Quiroga, representante local de la *Casa de Moneda*, y le pareció que no era hombre dispuesto a acatar la influencia de Rivadavia. Solamente en San Juan, el gobernador Salvador María del Carril había puesto a disposición de la *Mining* la totalidad de las minas provinciales por decreto: pero éstas no parecían contar con las riquezas prometidas en los prospectos londinenses.

Pero más que el fracaso de la compañía inglesa lo interesante de destacar es que en su trayecto Head fue anotando con el correr de la pluma sus impresiones sobre el país y sus habitantes lo que dio como resultado la obra titulada *Las Pampas y los Andes. Notas de viaje*<sup>5</sup> que editó en Londres en 1826. Su escritura revela talento para la descripción, amor por la naturaleza, interés en los pueblos primitivos y una profunda desconfianza de las autoridades políticas del pueblo que visitaba.

Sus observaciones sobre el trabajo minero en Sud América, le permitió advertir en un desordenado memorándum, ubicado al finalizar su obra, las dificultades físicas, morales y políticas que probablemente impedirían el desarrollo minero en el Río de la Plata a las Compañías inglesas. Entre las dificultades físicas anotó que las minas estaban ubicadas en montañas elevadas y estériles, a grandes distancias de las provisiones, hombres, herramientas y materiales. Los malos caminos, las llanuras desoladas e inseguras interpuestas entre las minas y el puerto de embarque, el peligro de pasar laderas, ríos y torrentes sin puentes y con frecuencia imposibles de transitar, sin contar con recursos o auxilio, obligaban a cuantiosos desembolsos ocasionando a menudo una demora en las operaciones comerciales lo que, en consecuencia, producía pérdida de dinero.

A continuación señaló otra serie de obstáculos para el desarrollo de la industria como la sequedad del clima que no sólo no proveía agua para la maquinaria o para lavar metales sino hasta para beber, lo que coadyuvaba para que las minas se adaptaran mejor al trabajo de poca gente más que para las operaciones extensivas de una compañía inglesa. El excesivo calor y sus efectos sobre los europeos que vencidos por él se hacían indolentes en este país donde el vino y los licores eran baratos, la imposibilidad de inspeccionar minas lejanas y fiar el oro y la plata a individuos que en Inglaterra no se considerarían personas de educación suficiente. Y finalmente la pobreza de los filones comparados, con los de Méjico, Perú o Potosí hacía dudar del éxito de la industria.

Entre las causas morales Head enumera la falta de educación, la insuficiencia de leyes, la falta de experiencia y la actitud de las personas. Entre las políticas habló de la injerencia e insuficiencia del gobierno nacional en las provincias, de la existencia de individuos azuzados hasta por los sacerdotes para derrocar gobernadores. El adjudicó el fracaso de la minería en el Río de la Plata justamente a la ineptitud de los gobiernos en la zona y relató que la compañía inglesa se formó en virtud de un decreto del gobierno de Buenos Aires para beneficiar minas en las Provincias Unidas pero al adelantar el propósito se mandaron a los gobernadores informes con descripción de las minas que

---

5 La obra tuvo gran éxito: se hicieron varias reimpressiones en Inglaterra y una edición norteamericana en 1827. No se tradujo al castellano sino hasta 1918, en que salió en Buenos Aires con traducción y prólogo de Carlos Aldao, Buenos Aires, Vaccaro, 1920. Un contemporáneo de Head, Joseph Andrews en el prefacio de su libro titulado *Journey from Buenos Aires through the Provinces of Cordova, Tucuman and Salta to Potosí*, escrito en 1827, no ocultó su disgusto por las conclusiones de Head que apresuradamente cuestionó el negocio minero. Cfr. Adolfo Prieto, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820- 1850*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996, pág. 21.

fueron vendidas a otras compañías competidoras. Intereses privados y especuladores particulares habían predominado sobre la ley e intención gubernativa.

En síntesis, los intereses de Rivadavia parecían girar alrededor del Famatina, sin embargo la preocupación de la guerra con Brasil y otros problemas internos más los informes de Head hicieron fracasar el proyecto londinense.

Poco tiempo después y en plena época de guerra civil y con el auge de las montoneras arribó a la Argentina Peter Campbell Scarlett<sup>6</sup>. Fruto de ese viaje es su obra titulada: *Viajes por América. A través de las Pampas desde Buenos Aires al istmo de Panamá* donde hace un gran aporte a la historia social de gran parte de América<sup>7</sup>. Si bien él se consideraba un turista como buen diplomático su visión tuvo un fin industrial, económico y hasta político en tanto contribuyó a colocar capitales británicos.

De su trayecto nos interesa en esta oportunidad su paso por Mendoza donde relata que intentó visitar las minas de plata de Uspallata. Lo tardó de la estación y sus escasos conocimientos mineros no le impidieron realizar una mirada de las mismas y como Head y otros viajeros que visitaron la región luego, señaló las causas por las que las minas en explotación eran pocas:

“la falta de dinero, ciencia y buenos caminos han inducido a los nativos a abandonarlas. Pero no hay duda alguna que contienen el metal en tanta abundancia como siempre. Las revoluciones sucesivas a las que están expuestas estas repúblicas, han hecho desistir a los extranjeros a poner sus capitales con alguna probabilidad de éxito. Solamente el conocimiento práctico de los obreros indígenas muy reducidos ahora en número ha resultado eficaz hasta el momento para descubrir nuevas vetas de metal y realizar muchas otras operaciones de minería. Se asevera aquí en verdad que lo logrado en los subterráneos por nuestros mineros de Cornualles fue de poco provecho para explorar las minas de plata”<sup>8</sup>.

## SARMIENTO Y SU TEMPRANA ILUSIÓN DEL DORADO

Desde temprano muchos viajeros europeos, científicos de profesión cruzaron América, a lomo de caballo, descubriendo e informando en sus relatos las riquezas ocultas, incluidas las mineras. Esas excursiones científicas sirvieron para moldear la imagen que sus coterráneos tenían de las naciones que ansiaban conocer, poseer o dominar pues en muchos casos dichas expediciones ofrecían un conocimiento previo del terreno a conquistar.

Un precursor en este campo fue Alexander von Humboldt quien se convirtió en el paradigma cuando mostró cómo la escritura de viajes y la historia natural se catalizaron mutuamente para producir una forma euro centrista de “conciencia global o planetaria”. De este modo, Humboldt fue considerado el “reinventor” de América como naturaleza en movimiento. Él, como los viajeros naturalistas que recorrieron la Argentina luego, permitió enlazar la ciencia europea y la americana, pues no sólo importaron los conocimientos del viejo continente, sino que supieron exportar a sus

---

6 Nació en 1804 y falleció en 1881. Diplomático de carrera, fue enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Brasil entre 1855 y 1858, entre 1862-1864 en Grecia y entre 1865 y 1867 en México.

7 Buenos Aires, Editorial Claridad, 1957. El título se publicó en inglés como *South América and the Pacific. Journey across the pampas and the Andes, from Buenos Aires to Valparaiso, Lima and Panamá*, London, Henry Colburn, Publisher, 1838.

8 Idem, *Ibidem*, pág. 100.

respectivos países todo lo que veían a su paso. Fueron agentes activos más que de la “difusión de la ciencia”, del proceso de “mundialización de la ciencia”.

En el caso argentino los “viajeros científicos” contaron con el apoyo de Domingo Faustino Sarmiento quien desde que accedió al cargo de gobernador de San Juan a principios de la década de los años ‘60 se encargó de llevar adelante sus progresistas ideas. A su criterio el futuro de su provincia pasaba por la minería por eso su empeño por atraer capitales y técnicos como los ingenieros Gustavo Grothe y Enrique Shade. “San Juan es un vasto mineral de plata, bastante para transformar a la República”, le decía en carta a su amigo José Posse. Fue entonces cuando recordó las amistades que había hecho en Chile en tiempos de su exilio y, entre otras cosas, se contactó con Francis Ignacio Rickard, un ciudadano inglés, ingeniero en Minas que llevaba muchos años trabajando en el vecino país, quien ante el llamado del sanjuanino no dudó en cruzar los Andes por el camino de Uspallata llegando a la ciudad de Mendoza que hacía poco tiempo atrás había sido destruida por un terremoto. Corría el año 1862 cuando Rickard llegó a San Juan para asumir como inspector de minas de la provincia, convirtiéndose en el primer funcionario del gobierno sanjuanino vinculado a la minería. Fruto de sus experiencias en tierras sanjuaninas el ingeniero inglés escribió un interesantísimo libro dedicado al presidente Mitre y al gobernador Sarmiento que se publicó por primera vez en Londres, en 1863, con el título de *A Mining Journey across the Great Andes*<sup>9</sup>.

Sarmiento que conocía el éxito de las minas de California imaginaba que podría poner en marcha un proyecto semejante en su provincia, por eso tiempo después solicitó a Rickard que hiciera una evaluación de las posibilidades mineras de la misma, lo que hizo concluyendo que éstas eran muy grandes. Como para demostrar el interés y la importancia que tenía la minería para él en persona acompañó al inglés unos cuantos kilómetros cuando éste emprendió su primera campaña hacia la montaña sanjuanina. Esto de acompañar un trecho al viajero que partía era algo reservado para las grandes ocasiones. Con este gesto, Sarmiento demostraba frente a la población la valoración que le daba a esa actividad. Recordemos que, por entonces, la manera de anoticiarse de lo que sucedía era para unos pocos. Los que sabían leer repasaban los bandos que emitía el gobierno, pero la inmensa mayoría era analfabeta y se enteraba de lo que ocurría cuando escuchaba los comentarios en las parroquias, pulperías y reñideros de gallos. Por esto, el Gobernador pensaba que con su acompañamiento todo San Juan podía enterarse del interés y la esperanza que había puesto en la minería y en el inspector de minas.

Rickard llegó a recorrer más de 8.000 kilómetros visitando el Famatina en La Rioja, las minas de las provincias de Catamarca y de Córdoba, las de oro de La Carolina en San Luis; las de plata de Paramillos de Uspallata y en San Juan recorrió numerosas explotaciones en la serranía de El Tontal y en el distrito de Jáchal señalando que, por lo general eran pequeñas pero rentables, siendo la plata el recurso más interesante que se extraía. Todo llamaba su atención, la belleza de la montaña, la abundancia de animales domésticos y salvajes, y obviamente el potencial minero de la zona. En su *Informe sobre los distritos minerales, minas y establecimientos de la República Argentina en 1868-1869*, anotó que: “Baste decir que elegí de cada mina una muestra promedio de las diferentes clases y a mi regreso a San Juan las probé en el laboratorio del gobierno”<sup>10</sup> Recordemos que, a partir del último tercio del XIX, la entrada de capitales europeos a América Latina respondía a la necesidad de canalizar el excedente de las potencias hegemónicas hacia terceros países con el objeto de obtener materias primas y alimentos baratos. La Argentina, particularmente, recibió mayoritariamente inver-

---

9 El libro apareció en idioma inglés en Londres publicado por Smith, Elder and Co. en 1863. Fue reeditado por Emecé Editores, en 1999.

10 *Informe sobre los distritos minerales, minas y establecimientos de la República Argentina en 1868-1869*, Buenos Aires, publicación oficial del ministerio del interior, Imprenta. Litografía y fundición de tipos a vapor, 1869.

siones de origen británico que se encauzaron en el tendido de las vías férreas, servicios públicos y minería.

En su trayecto Rickard tuvo que luchar con muchos inconvenientes pero trabajó incesantemente para elaborar la estadística que acompañaba su *Informe* pues “*son raros los mineros que llevan libros de cuentas pues por lo general eran poco atentos a sus gastos y productos*”. Sin embargo su viaje le demostró la capacidad minera de la precordillera sanjuanina, lo que lo indujo a conformar en Londres una sociedad que se denominó *Compañía Inglesa de Tontal*, que desapareció en 1867. Paralelamente en Inglaterra se conformaron otras compañías como la sociedad Klappenbach llamada *Minas y Fundiciones de San Juan* o *Compañía Inglesa para la explotación de Minas de San Juan* que adquirió las minas de *La Huerta*, que también fracasó poco después por disidencias entre sus socios aunque logró sobrevivir reorganizándose en la *Compañía Argentina*. Poco más tarde y también en Londres Barnard William conformó otra sociedad que denominó *Anglo-Argentina* y que adquirió varias pertenencias en Gualilán, por lo que cambió su nombre por el de *Compañía Inglesa de Gualilán*. Después de sortear momentos difíciles la empresa logró exportar oro, vía Chile, a Europa<sup>11</sup>.

De su experiencia Rickard señaló la apatía gubernamental respecto a la minería diciendo:

“los gobiernos de provincia, con raras excepciones, sabían menos de la minería de su jurisdicción que el más casual observador. De esta apatía nace la falta de interés y completa carencia de datos fidedignos sobre su importancia y cuando por casualidad se ocupan de ella es para decretar impuestos y derechos, que solo tienden a matarla antes de que nazca”.

Por lo que pensaba debían efectuarse “*muchas reformas que solo la ciencia, la práctica y el tiempo podían introducir*” como, por ejemplo, el establecimiento de escuelas donde se dictara instrucción apropiada para evitar los errores que resultan de la inexperiencia e ignorancia, construir caminos e introducir una inmigración con hombres inteligentes y prácticos en la materia, amén de reformas indispensables en la legislación minera, sin las cuales estarían expuestos a fracasar todos los proyectos.

La viabilidad del interior del país está hoy casi en el mismo estado que cuando los españoles pisaron sus desiertos, sobre todo –nada absolutamente nada– han hecho los gobiernos en cuanto a caminos entre los distritos minerales y las vías de comunicación con el litoral. De aquí resulta que los productos, en su mayor parte se exportan a Chile y las aduanas de la República ni siquiera tienen una estadística de su valor e importancia<sup>12</sup>.

Por sus inquietudes científicas Rickard fue admitido en varias sociedades de su patria natal como la Sociedad Británica de Antropología, la Sociedad de Geología y la Real Sociedad de Geografía. A pesar de ese empuje inicial la provincia de San Juan en los años ochenta sufrió un proceso similar al resto del país lo que implica que la minería fue cediendo espacio a otros intereses económicos, no obstante en la transición de los dos siglos los inversores británicos continuaron probando suerte en la zona e invirtiendo en este rubro.

---

11 M. Cavour “Informe sobre el oro en la República Argentina”, en *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, Buenos Aires, 1876, pp.141- 144 y 191 a 199.

12 Ignacio Rickard, *Informe sobre los distritos minerales, minas... op. cit.*, p. 65.

## LOS VIAJEROS CIENTÍFICOS

Hasta fines de la década de 1860 la Universidad de Córdoba, poseía una estructura simple, con una matrícula relativamente pequeña monopolizando los estudios la carrera de abogacía. Hacia esa época, el Dr. Manuel Lucero, hombre de Justo José de Urquiza y amigo y cofrade de Domingo F. Sarmiento, de ideas desbordantes, intelectual y conocedor de la política de su tiempo, después de la muerte del primero, decidió dar un vuelco a su vida aislándose de la política, por lo que pensó que para poder sobrevivir ejercería como letrado en Córdoba. Con ese fin arribó a esta ciudad en marzo de 1870; sin embargo sus intenciones pronto se desvanecieron cuando, el 1 de enero de 1874, fue designado rector de la Casa de Trejo, como se conoce a la casa de altos estudios. El camino que se le abría por delante era arduo, en tanto entre sus aspiraciones figuraba el lograr la modernización y renovación de la misma llevando a cabo una reforma, la primera importante después de la realizada por el Deán Gregorio Funes a comienzos del siglo XIX.

Para lograr lo que se proponía sabía que debía contar con apoyo oficial y en esto mucho tuvo que ver Sarmiento quien tenía en claro que había llegado el momento en que el país hiciera suyos los progresos científicos de los Estados más adelantados del orbe. Su viaje a Alemania, en 1847, lo había puesto en contacto con la intelectualidad de ese país y en particular con los científicos de la Universidad de Göttingen a quienes describió “como sabios que vivían lejos del bullicio de las grandes ciudades, sin el aguijón del lujo y enteramente consagrados a las virtudes del claustro”. Probablemente recordando esa experiencia, el sanjuanino tomó contacto con Hermann Burmeister, un científico alemán que, desde 1861, tenía a su cargo la dirección del Museo Nacional en Buenos Aires<sup>13</sup> y que en la década anterior había realizado un extenso viaje por el país. Fruto de ese periplo es su libro *Viaje por los Estados del Plata, 1857-1860*<sup>14</sup>. Su autoridad científica era una garantía para solicitarle la opinión sobre lo que debía hacerse para modernizar la Universidad de Córdoba y a través de ella modificar la mentalidad de la provincia que a criterio de Sarmiento era una de las más atrasadas e ignorantes, “resultado de tres siglos de educación jesuítica, franciscana y conventual”.

Pero Sarmiento no se detuvo allí. Como era un convencido de que para poder desarrollar el potencial del país los proyectos debían tener continuidad, en 1868 cuando fue electo Presidente de la República tuvo una magnífica oportunidad de materializar sus aspiraciones, entre las que el desarrollo científico y tecnológico ocupaba un lugar importante. Dos medidas podemos resaltar en beneficio de la minería, su ministro del Interior –Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield– le encomendó a Rickard una inspección general de los distritos mineros de todo el país del que hemos dado cuenta *up supra*. A su vez, Hermann Burmeister, en octubre de ese año, en un detallado *Informe* sugirió organizar en Córdoba un centro educacional para promover el estudio de nuevas ciencias, expresando:

“No existe en la República Argentina un establecimiento que responda a esta elevada tarea. La Universidad de San Carlos en Córdoba está desposeída de catedráticos para todas las ciencias teóricas y exactas; ni las matemáticas, ni la química, ni las otras ramas de las ciencias físicas

---

13 Burmeister nació el 15 de enero de 1807 en Stralsund. Cursó sus estudios en el gimnasio de su ciudad natal y luego pasó a la Universidad de Greifswald y a Halle, doctorándose en 1829. Se estableció en Berlín y entre 1837 y 1842 volvió a Halle siendo designado profesor de la cátedra de Zoología. En 1848 tomó parte de las agitaciones políticas de su país y fue miembro de la asamblea nacional alemana y de la Cámara prusiana. En 1850 desilusionado de la política abandonó Alemania para visitar Río de Janeiro y Minas Gerais. En 1856 regresó a Montevideo y de allí a la República Argentina realizando luego un largo periplo que lo llevó hasta Panamá y Cuba. Poco después se radicó definitivamente en Buenos Aires. María Cristina Vera de Flachs, “La Ciencia y los científicos alemanes en la Córdoba del XIX”, en Academia Nacional de la Historia, *Investigaciones y Ensayos*, N° 44, Buenos Aires, 1994.

14 Editado en Halle, Alemania en dos tomos y luego en Argentina en tres tomos en Buenos Aires por la Unión Germánica en la República Argentina, 1944.



pueden estudiarse allí; como tampoco es posible en ella el estudio de la historia y de las lenguas antiguas, el griego y el latín, con sus ricas literaturas que han conservado, aun en la oscuridad de la Edad Media, la civilización entre las naciones europeas. Es este un defecto muy grande, que debe ser reparado cuanto antes, y para cooperar a la reforma que requiere, con mis débiles conocimientos me presento a Ud. solicitando la reforma de ese establecimiento colocándolo sobre las bases que estén más en relación con las necesidades modernas y elevándolo a la altura de una verdadera Universidad<sup>15</sup>”.

El informe de Burmeister, la decisión del rector Lucero y el apoyo de la Nación permitió que el alemán fuese designado Comisario extraordinario para dirigir e inspeccionar los cambios en la Universidad de Córdoba. Ante la carencia de una tradición científica en el país, se lo autorizó a contratar siete profesores europeos para que se encargaran de las tareas docentes y de investigación en las nuevas carreras a crearse. A pesar de ser un momento difícil para la Nación, en tanto se afrontaba una guerra contra el Paraguay y una severa epidemia de fiebre amarilla Sarmiento prestó su apoyo al proyecto en tanto estaba convencido que con él no sólo se daba un paso adelante en la ciencia argentina sino que el mismo serviría para romper con la tradición clerical de la ciudad de Córdoba y de su Universidad.

Ese fue el disparador para que llegara a Córdoba, un primer grupo de científicos alemanes inaugurando una época gloriosa en la historia de la ciencia argentina. Varios de ellos llamaron la atención en sus escritos sobre las riquezas mineras argentinas y cordobesas en particular al punto que algunos aprovechando sus conocimientos solicitaron permiso de cateos de varias minas despo- bladas, tal el caso de los hermanos Oskar y Adolfo Döering.

El primero en hablar del desarrollo racional de la minería fue el mismo Burmeister cuando encontró indicios de yacimientos carboníferos en la provincia de Mendoza. Pero vamos a referirnos en primer lugar a Luis Brackebusch quien arribó a Córdoba en 1874 “no sin ciertas prevenciones como él mismo manifestaría” para desempeñar una actividad intensa en el corto lapso que vivió en el país<sup>16</sup>. Era un joven de escasos 22 años sin embargo tenía en claro a lo que venía. Mirando los mapas del vasto territorio nacional y soñando con la esperanza de remediar alguna vez la falta de información geológica y minera se lanzó año tras año a realizar excursiones por los puntos más lejanos de la República. Las sierras, las montañas más altas de la cordillera, las represas, los abismos más profundos, las hondas quebradas, los climas más extremos lo vieron acampar sin más abrigo que su poncho con el fin de estudiar nuestro suelo. Sus sueños no fueron en vano pues después de ocho años en “este hospitalario país” pudo ver con satisfacción los resultados obtenidos.

De su labor y sus itinerarios viajeros realizados por las provincias de Córdoba, San Luis, Mendoza, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy entre 1875 y 1888 han quedado bellos testimonios en sus obras publicadas entonces en Argentina y luego en Europa por lo que su nombre se asoció definitivamente a los estudios de la formación geológica argentina. Supo como nadie con sus inves- tigaciones describir los yacimientos de cada provincia y dentro de ellas la de sus departamentos. El reconoció que la Argentina era rica en recursos minerales aunque aún no se habían hallado piedras preciosas, con excepción de cuarzo rosado, amatista y de vez en cuando ópalo y resumió las circuns- tancias que rodearon a esta industria lo que determinó en muchos casos su fracaso:

---

15 H. Burmeister, “Memorandum al Señor presidente de la República antes de tomar posesión de su puesto” en *Boletín de la Academia de Ciencias de Córdoba*, Córdoba, T. I, Academia de Ciencias de Córdoba, 1874.

16 Nació en Northeim (Prusia) en 1849 y estudió en Göttingen trabajando en el Instituto Geológico de Prusia fue contratado para venir a Argentina. A pesar de su intenso trabajo la nostalgia por su tierra lo invadió más de una vez por lo que sin solicitar licencia regresó a Alemania. Tiempo después adujo estar enfermo del corazón pero como regresó en el lapso estipulado la Universidad lo cesanteó. Falleció en Alemania en 1906.

En vez de trabajos serios hubo una desmedida ambición de ganancias rápidas y una fiera especulación: principió el tiempo de las estafas por fundaciones y las minas argentinas cayeron en un descrédito no merecido. De manera irracional se construyeron plantas metalúrgicas con todo lujo sin pensar si iban a encontrar suficiente mineral, combustible o agua para su marcha. Las minas, a veces, fueron trabajadas para venderlas con ganancia, ya sea a un particular a una sociedad anónima.

Con pocas excepciones hoy la minería argentina tiene el carácter de una explotación rápida no adecuada, con miras a una ganancia inmediata y la forma de exploración subterránea subsiste sin variaciones<sup>17</sup>.

Posiblemente por esta razón los mineros alemanes no siguieron con su vieja profesión en el país y prefirieron cambiar la vida solitaria, inhospitalaria y poco rendidora del minero por una ocupación más lucrativa. Es que como hemos señalado las minas argentinas estaban ubicadas en lugares alejados de toda cultura, en medio de regiones inaccesibles y carentes de todo.

Varios otros hombres de ciencia recorrieron las numerosas minas argentinas y vertieron juicios sobre las mismas. Uno de ellos fue Emile Hünicken<sup>18</sup>, un activo colaborador de los geólogos alemanes Stelzner, Brackebusch y Bodenbender<sup>19</sup>.

Después de recorrer la Sierra de Famatina, Hünicken distinguió cinco distritos mineros importantes: La Mejicana, El Tigre, El Oro, La Caldera y El Cerro Negro. Al referirse al primero comentó:

*“es el distrito más interesante de la zona metalífera del Famatina. No son intrínsecamente ricos los minerales que dá, pero son potentes y constantes sus filones de gran abundancia de mineral y compuestos de cobre, oro y plata”. Al referirse al distrito El Oro menciona (op. cit.) “que muchas pilcas de ranchos destruidos demuestran que antiguamente se ha trabajado con gran número de operarios, hay labores muy antiguas, estrechas y atrevidas que seguramente son obra de los indios que indudablemente aquí ya sacaron oro y cazaron guanacos. Morteros de piedra y puntas de flecha halladas allí confirman mi opinión”.*

---

17 Luis Brackebusch, “Las condiciones de la minería en la República Argentina” en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, Tomo LV, entrega 134, Córdoba, 1966, pág 227. Idem “Viaje a las Cordillera de la República Argentina” en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, Tomo XLV, Córdoba, 1966.

18 George Ernst Emil Hünicken nació en Herzog Julihütte, cerca de Goslar, en Prusia, Alemania, el 14 de octubre de 1827. Se educó en la casa paterna hasta 1831 y luego en la pequeña ciudad de Oker, Harz, ducado de Brunswick conocido por la riqueza minera. Continuó los estudios en el Gimnasium de Klausthal hasta 1847, ingresando de inmediato en la famosa Academia Real de Minas de la Universidad de Freiberg en Sajonia, donde se graduó como Ingeniero de Minas a los 25 años. Después de una intensa práctica en algunos establecimientos industriales alemanes, en 1852 se trasladó a Chile para trabajar en la empresa naviera de su hermano Julius Hünicken, con oficinas comerciales en Valparaíso, haciendo el tramo Hamburgo-Southampton-La Habana en Cuba y Panamá, luego el cruce por tierra del istmo para continuar por barco hasta Valparaíso. En Chile dirigió durante 2 años una fundición de cobre vinculada a empresarios austríacos de apellido Erdmann. En 1854 se trasladó a Bolivia contratado para explorar varios distritos mineros de importancia en este país. En 1856 volvió a Chile para fundar en Juntas, (del valle de Copiapó), una empresa metalúrgica que alcanzó gran importancia. Y desde 1865 a 1869 alternó la actividad minera en Copiapó con la agrícola en la chacra San José, cerca de Tinogasta, provincia de Catamarca, Argentina. Datos tomados de Mario y Hermán HÜNICKEN, *Contribución de Emilio Hünicken en el inicio de la Minería y Geología en la Argentina*. INSUGEO, *Los geólogos y la geología en la Historia Argentina*, Coordinador editor Florencio G. Aceñolaza, CONICET, Tucumán, 2008.

19 Los catedráticos Stelzner y Brackebusch escribieron varios trabajos sobre el tema, el segundo, por ejemplo, publicó en los Anales de la Sociedad Científica Argentina uno titulado *Especies minerales de la República Argentina* y Bodenbender *Los minerales, su descripción y análisis con especialidad de los existentes en la República Argentina*, Córdoba, La Minerva, 1899. Hasta entonces la minerología no ocupaba un lugar en los programas de enseñanza secundaria, por lo que este último texto intentaba difundir entre los jóvenes universitarios esos conocimientos.

El señaló que la riqueza de estas minas no se comparaba con las de Chile donde él trabajara un tiempo antes y menos con las de Alemania:

Ninguna de las minas que enumero, mide una extensión importante: son minitas todavía que si se las comparase con las minas de mi país [Alemania] que miden hasta 1000 metros de hondura, una sola de las cuales ocupa una población entera como Famatina, es necesario convenir en que no son sino escarpes<sup>20</sup>.

El oro era hacia 1870 menos explotado, pero a fines del siglo, hubo un descubrimiento aurífero en la zona de Los Corrales, lo que acarrió una situación inesperada. En medio de una población que se transitaba diariamente se encontraron pepitas de oro en unas arenas existentes en pequeñas quebradas del lugar. Naturalmente la noticia se desparramó “con la ligereza de un rayo” y a medida que se propagaba, se agrandaba la importancia del descubrimiento. De la misma manera que ocurriera un día en California cientos de personas se llegaron a la región y solicitaron pertenencias, al tiempo que el tema era motivo de conversación obligado entre ellos. El efecto directo de la minería estaba demostrado en la economía californiana y todos pensaban que este agente poblador y civilizador podría tener cabida en la Argentina. No obstante, la fábula duró poco y sobrevino el desencanto. Sobre este tema recordó Hünicken: “*los cuentos fabulosos y californianos se han callado, los espíritus dislocados por la ilusión, han vuelto a su juicio*”; entonces vino el tiempo en que casas mineras iniciaran trabajos serios revelando la existencia de oro en el lugar.

## EL CÓDIGO MINERO Y LA APATÍA OFICIAL

Sancionada la constitución nacional en 1853 se encargó al Congreso de la Nación la tarea de dictar el Código de Minería, pero hasta tanto se elaborase la propuesta dicho cuerpo sancionó el *Estatuto de Hacienda y Crédito de la Confederación*, cuyo título X estaba dedicado al problema minero y que comenzó por establecer la vigencia en todo el territorio nacional de las *Ordenanzas de Méjico* con las modificaciones que hubiesen establecido las Legislaturas provinciales.

Por entonces, el Estado estaba preocupado por poner algunas reglas en tanto presentía un moderado auge minero. Al progresivo interés de contar con profesionales y científicos especializados en geología encomendó al diputado de minas de San Juan Domingo de Oro la elaboración del proyecto de Código de Minería que quedó en la nada hasta que, en 1876, realizó similar tarea Enrique Rodríguez. El 25 de noviembre de 1886, finalmente se sancionó el *Código de Minería de la Nación*, el que comenzó a regir a partir del 1 de enero de 1887. Este vino a cubrir un vacío importante no obstante el desarrollo del ramo no fue el esperado, tal vez porque el auge agrario concentraba la atención oficial. Y además porque si bien se dictó el Código siguió faltando el Código de Procedimientos en la materia y si bien se echó mano al Código en lo Civil y Comercial, este no era indicado para el ejercicio de la industria minera<sup>21</sup>.

Joaquín V. González fue un temprano crítico de lo que denominaba *apatía y negligencia* gubernativa al decir:

---

20 Emile Hünicken, “Minas de La Rioja” en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo 3, p. 54. Emile Hünicken, “Los distritos mineros del nevado de Famatina” en Ricardo Napp, *La República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Sociedad Anónima, 1876.

21 Eduardo Martire, *Historia del Derecho Minero Argentino*, Buenos Aires, Perrot, 1979, p. 109. Idem en Norma Riquelme y María C. Vera de Flach, *La quimera del oro...*, op. cit.

En la República Argentina la cuestión minera reviste caracteres virginales, no solamente porque poseemos inmensas riquezas inexploradas, sino porque son tradicionales la apatía y negligencia gubernativas en procurar para esa industria una era de progreso y florecimiento. Causas de esa extraña y perjudicial indiferencia son, sin duda, la enorme extensión de nuestro territorio y las distancias a que se hallan las regiones mineras que hacen más difíciles los problemas administrativos y financieros que a aquella industria se refieren, pero ni aun así se justifica el hecho de desconocerle toda importancia actual y descuidar toda legislación administrativa o económica tendiente a dar vida a las regiones minera del país<sup>22</sup>.

Pero a este tema podríamos agregar muchos otros que impidieron en el XIX el desarrollo de la minería argentina en gran escala. La carencia de políticas se une a la inexperiencia de los mineros, en la mayoría de los casos improvisados y legos en la materia, la inexistencia de especialistas en geología y presencia de funcionarios relacionados al ramo sin conocimiento de la materia. En efecto, la mayoría de los jueces de minas eran vecinos sin estudios que se designaban políticamente con el fin de solucionar asuntos corrientes como denuncias, pedimentos, concesiones, arreglar litigios y vigilar el cumplimiento de la ley.

Esta realidad también fue señalada por muchos otros de los viajeros seleccionados que demostraron que, con el despertar del nuevo siglo, la minería no era materia prioritaria para Argentina y que las empresas encargadas del negocio minero –fuesen ingleses o norteamericanos– no demostraron interés por otros minerales poco conocidos que ya estaban encontrando su lugar en el mundo y al decir del siguiente párrafo de A. G. Halle eran incompetentes y hasta inmorales:

No sé decir cuál de las dos clases de culpables ha hecho más daño al negocio, si la de los tontos o la de los bribones, pero si estoy cierto de que el país ha pasado una buena partida de ambos y cada cual ha dejado la cimiento de un mal que costará bastante trabajo de extirpar. En general yo creo que Inglaterra facilitó los tontos y Norteamérica los pillos, sin que esto quiera decir que no haya habido excepciones en uno y otro caso. Mi opinión es que de los gerentes enviados de Londres solo un 20% posee los rudimentos de la minería práctica, los demás pertenecen a la clase de individuos que son peritos de minas entre los corredores de bolsa de la *city* de Londres y corredores mercantiles entre los ingenieros prácticos. En lo que se refiere a los de la dudosa clase que procede de Norteamérica, esos son peritos en conocer hasta donde pueden acercarse a las rejas de una cárcel, sin llegar a entrar en ella. Los hombres de Estado más importantes de la Argentina han podido comprender hasta qué punto se ha desprestigiado la reputación del país por la falta de escrupulosidad de estos aventureros del pasado<sup>23</sup>.

En síntesis podríamos decir que la falta de una política minera fue causante de muchos fracasos. Y en vez de trabajos serios hubo una desmedida ambición por las ganancias rápidas y una fiera especulación.

Con pocas excepciones hoy [1894] la minería argentina tiene el carácter de una explotación rápida, no adecuada, con miras a una ganancia inmediata y la forma de exploración subterránea subsiste sin variaciones<sup>24</sup>.

## OTROS LUGARES, OTRAS MIRADAS, JULES HURET Y EL NORTE ARGENTINO

---

22 Joaquín V. Gonzalez, *Legislación de minas. Lecciones dictadas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Capital*, Buenos Aires, Félix Lajouane y Cía, 1905, 2da edición corregida, p. 230.

23 A.G. Halle *Minería en Arnold Wright, Impresiones de la República Argentina en el siglo XI. Su historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Lloyd's Greater Britain Publishing Company Limited, 1911, p. 299.

24 Luis Brackebusch, *Las condiciones de la minería*, op. cit.

Casi simultáneamente a la realidad que acabamos de describir, Jules Huret, –(1864-1915)– periodista y escritor francés con carrera en la redacción de *Le Figaro*, fue comisionado para hacer varios viajes por Europa, en particular por Alemania y América del Norte, Estados Unidos y Canadá. Los artículos que escribió dieron lugar a una serie de artículos y libros que deslumbraron a los políticos y sociedad de su época convirtiéndolo en el hombre de prensa más importante de Francia a comienzos del siglo XX.

Su primera obra dedicada a la Argentina se tituló *De Buenos Aires al Gran Chaco*. En ella, el “inquisidor universal” como se lo llamaba se propuso transmitir a sus lectores europeos el verdadero porvenir de la República. En la misma señala su paso por la provincia de Jujuy, ubicada en el norte del país, rica en oro y plata en vetas y lavaderos. La riqueza potencial de la región atrajo la llegada de mineros bolivianos hechizados por las noticias de las riquezas del sur, quienes se fueron internando poco a poco hasta descubrir oro en Incahuasi. Sin embargo, esos distritos estaban situados a casi 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar lo que unido al frío, la puna, la carencia de agua, leña, pastos y peor aún de capitales, impidió que pudieran explotarse satisfactoriamente.

En sus relatos Huret exaltó las riquezas ocultas en varias minas a gran altura, donde no faltaba el oro, la plata y el cobre, pero que también contaban con plomo, antimonio, hierro y estaño. Los que conducían el oro y la plata hasta la estación de La Quiaca a lomo de llamas amplificaban las historias de los descubrimientos. “*Y el paisaje desolado se puebla de mirajes e ilusiones*”. Sin embargo, la realidad era otra pues el clima no era conveniente y la carencia de agua y de capitales, conspiraron contra el desarrollo de la región. Y agrega:

La opresión que os produce la altura, esa especie de sorda angustia que zumba en vuestros oídos como una amenaza se proyecta sobre el paraje silencioso y aumentan su tristeza. Las riquezas ocultas que parecen defenderse con esa aspereza no son para nosotros. Tal vez vengan algún día nuestros hijos y vean esta meseta invadida y trastornada por la explotación minera en medio del jadear de las máquinas y del estruendo de las pulverizadoras<sup>25</sup>.

Poco después y cuando se preparaban las conmemoraciones del Centenario de 1910 este especialista en relatos de viaje llegó nuevamente al país en una comitiva europea invitada a ese fin. Su paso por Argentina fue relatado en *La Argentina del Plata a la Cordillera de los Andes*<sup>26</sup>. Curioso y sistemático, Huret exploró concienzudamente el territorio, sin vacilar ante los rigores del cruce de los Andes o las precarias comodidades que se ofrecían a los visitantes en algún remoto lugar. En cada punto de su periplo, recopiló prolijamente las cifras que le permitieron trazar un cuadro promisorio de la potencialidad económica de nuestro país donde tuvo en cuenta la riqueza minera, por lo que sus escritos se convirtieron en especie de guía para inversionistas franceses.

## CONSIDERACIONES FINALES

La presencia y la mirada de los viajeros que hemos seleccionado nos han permitido rescatar la situación de la explotación minera argentina a lo largo del siglo XIX, conocer las ilusiones y decepciones de los empresarios y la actitud de la elite dirigente frente al tema.

Las primeras décadas de este estudio fueron testigos de acontecimientos políticos que obstaculizaron el normal desarrollo de las tareas mineras. Sin embargo a partir de la segunda mitad de

---

25 Jules Huret, *De Buenos Aires al Gran Chaco*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 229. La primera edición de esta obra se publicó simultáneamente en español y en francés por Eugène Fasquelle, en París en 1911.

26 Jules Huret, *En Argentine, De la Plata a la Cordillère des Andes*, París, Eugène Fasquelle Éditeur, 1923. 591 páginas y mapa de la Argentina. Traducción de Gómez Carrillo. Norberto O. Ferreras se ocupó de este personaje en el artículo titulado: *El viaje de un propagandista: Jules Huret en Buenos Aires (1910)*, Universidade Federal do Ceará, Fortaleza, Brasil.

esa centuria la realidad empieza a modificarse y uno de los que contribuyó activamente para que eso comenzara a revertirse fue Domingo Faustino Sarmiento, cuyas avanzadas ideas en torno al desarrollo y progreso del país lo distinguen por sobre sus contemporáneos. Él fue consciente de la necesidad de impulsar el desarrollo científico y la industria minera, primero como gobernador de la provincia de San Juan y luego como presidente de la Nación al punto que, en 1870 puso su empeño para modernizar los estudios universitarios cordobeses introduciendo gente especializada en la materia cuyos pioneros trabajos en geología han sido invaluable. Su interés por promover la industria lo llevó a establecer un premio de \$ 25.000 para los descubridores de minas de hierro o carbón fundamentales para la extensión de las vías férreas, condición indispensable para poder trasladar el oro y la plata desde las minas al puerto.

Recordemos que durante el siglo XIX América fue un terreno de experimentación fértil para las ciencias europeas y que muchas de los conocimientos que tenemos hoy de Argentina fueron construidas en ese tiempo por los viajeros científicos quienes a partir de la propia percepción construida, de sus conocimientos formales e informales fueron recreando una imagen de los lugares por los que pasaron.

Pese al esfuerzo realizado para promover la industria minera, ésta no alcanzó el rango indispensable dentro de la economía global del país y en muchos casos se redujo a ser más una aventura de algún ilusionista de riqueza fácil que una industria básica para el desarrollo de muchas otras. Y esta situación se hizo más evidente cuando Argentina ingresó al circuito de la economía mundial como proveedora de productos agropecuarios.

## BIBLIOGRAFÍA

- BODENBENDER W., *Los minerales, su descripción y análisis con especialidad de los existentes en la República Argentina*, Córdoba, La Minerva, 1899.
- BRACKEBUSCH Luis, “Las condiciones de la minería en la República Argentina” en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, Tomo LV, entrega 134, Córdoba, 1966.
- BRACKEBUSCH Luis, “Viaje a las Cordillera de la República Argentina” en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, Tomo XLV, Córdoba, 1966.
- BERTRAND Michel y Laurent VIDAL (dir.), *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances*, Paris, Presses Universitaires du Mirail, 2002.
- CAMPBELL SCARLETT Peter, *Viajes por América. A través de las Pampas desde Buenos Aires al istmo de Panamá*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1957. IDEM *South América and the Pacific. Journey across the pampas and the Andes, from Buenos Aires to Valparaiso, Lima and Panamá*, London, Henry Colburn, Publisher, 1838.
- CAVOUR M., “Informe sobre el oro en la República Argentina”, en *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, Buenos Aires, 1876.
- CICERCHIA Ricardo, *Viajeros ilustrados y románticos en la imaginación nacional*, Buenos Aires, Troquel, 2005.
- GONZALEZ Joaquin V., *Legislación de minas. Lecciones dictadas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Capital*, Buenos Aires, Félix Lajouane y Cía, 1905, 2da edición corregida.

- HALLE A.G., *Minería* en Arnold WRIGHT, *Impresiones de la República Argentina en el siglo XI. Su historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Lloyd's Greater Britain Publishing Company Limited, 1911.
- HEAD Bond, *Las Pampas y los Andes. Notas de viaje* Londres, 1826. IDEM, Impresión en español con traducción y prólogo de Carlos Aldao, Buenos Aires, Vaccaro, 1920.
- HÜNICKEN Emile, "Minas de La Rioja" en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo 3, p. 54.
- HÜNICKEN Emile, "Los distritos mineros del nevado de Famatina" en Ricardo NAPP, *La República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Sociedad Anónima, 1876.
- HURET Jules *De Buenos Aires al Gran Chaco*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- HURET Jules, *En Argentine, De la Plata a la Cordillère des Andes*, París, Eugène Fasquelle Éditeur, 1923. 591 páginas y mapa de la Argentina. Traducción de Gómez Carrillo.
- INSUGEO, *Los geólogos y la geología en la Historia Argentina*, Coordinador editor Florencio G. Aceñolaza, CONICET, Tucumán, 2008.
- PRATT Marie Louise, *Ojos Imperiales. La literatura de viajes y transculturación*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- PRIETO, Adolfo, *Los Viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, edición 2003 (primera edición 1996).
- RICKARD Ignacio, *Informe sobre los distritos minerales, minas y establecimientos de la República Argentina en 1868-1869*, Buenos Aires, publicación oficial del ministerio del interior, Imprenta. Litografía y fundición de tipos a vapor, 1869.
- RIQUELME Norma y María C. VERA DE FLACHS, *La quimera del oro, cincuenta años de historia de minas y mineros en la Argentina*, Córdoba, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 2004.
- SANTOS GÓMEZ, Susana, *Bibliografía de viajeros a la Argentina*, Buenos Aires, Fundación para la educación, la ciencia y la cultura, 1983.
- TRIFILO, Samuel, *La Argentina Vista por Viajeros ingleses: 1810-1860*, Buenos Aires, Ediciones Gure SRL, 1959.
- VERA de FLACHS María Cristina y RIQUELME Norma, La minería en la Argentina en la época de la Organización Nacional. 1860-1880. primera parte: Política minera, yacimientos y minas en explotación, en *Revista Histórica de la Organización Nacional*, N° 11, tomo IV, julio-diciembre de 1982, Buenos Aires, páginas 89 a 154.
- , Las explotaciones mineras de la provincia de Córdoba durante la primera presidencia de Roca, en Academia Nacional de la Historia, *Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Mendoza 1977.
  - , El estado de la minería en tiempos de la Organización Nacional. Segunda parte: Los trabajadores en *Revista Histórica del Instituto de la Organización Nacional*. Tomo VI, N°18, Buenos Aires. 1994.





### **III. Platería novohispana**

---

